

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR — JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

SUSCRIPCION

Por un mes 8 1 50
Un número del día 10
Un número atrasado 20

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Martes 6 Santos Severino, Isaias profeta y Lu-
cia mártir.
EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JULIO 6, 1880

Insultan su víctima

El dinero de San Pedro! El poder temporal de la Iglesia! He ahí dos frases que encerrando un mundo de ideas grandiosas, son desde hace veinte años motivo de dolor para la cristianidad y objeto de cruel ensañamiento para los apóstoles y para los políticos sin conciencia.

Si en todos tiempos, y en principios de absoluta justicia, fué un doble crimen apoderarse de lo alegre y insultar al robado, ennegrecer y rebajar mas á los autores de tal acción, revistiéndola de caracteres mas inobligables e inicuos todavía, el verlos también enfurecerse contra los que socorren á su víctima, y colmársela de denuestos al descubrir que hay estragos compasivos que vienen en su auxilio.

Sea el furor del remordimiento, sea la vergüenza que para esa especie de héroes encierra la lección que desde entonces viene dándoles el mundo católico, hay un hecho lamentable que presencian todas las conciencias escandalizadas, y es la recrudescencia de procacidad y de injurias, con que á falta de razones y de excusas, tratan de ofuscar la opinión pública, cada vez que esta vuelve sus ojos al Santo Padre y adjunta y alarmada trata de remediar el mal que otros hicieron.

No difumieren hoy la legitimidad del Poder temporal de los Papas, que desde Carlo Magno y la Condesa Matilde, sancionado por multitud de tratados internacionales y muchos siglos de prescripción, fué reconocido hasta por principes heréticos; no hablaremos de la necesidad de que el Jefe de un cuto estendido en todo el universo, evite el peligro de ser víctima de los desmanes de un Henrique VIII, de los horrores de un 1793, ó de otras eventualidades peores; pues la moderación relativa de los dos usurpadores que lo han reducido á la estremidad en que se halia, no hay seguridad de que continúe; esa tolerancia puede cesar si al trono sube un hombre de las ideas sostenidas por los periódicos italianos de Montevideo. Y ese peligro siempre existirá para la Santa Sede, mientras sea huesped ó prisionera de cualquier poder extranjero; esa tiranía eventual puede venir un dia, siendo el bello ideal á que propenden esos brillantes periodistas italianos, y por eso los católicos del mundo entero mas interesados que el mismo Pontifice por su independencia, condenan el despojo sufrido.

Si un nuevo Rienzi hubiera sido el causante de los males que llora la Iglesia, al menos se habría visto un ciudadano conservando á Roma para los Romanos y no tratando mas que de la secularización de la administración civil; pero los mismos ciudadanos han visto perdida su autonomía sin que el Poder invasor compensara con nada su antigua e independiente manera de ser, tan distinta en hábitos intereses e inclinaciones, y con el que no tenía mas de comun mas que el idioma. Toleraríamos aquí que cualquiera otra de las Repúblicas vecinas viniera á dominarnos, solo por el habla y el origen de todos es castellano? Lucharíamos hasta morir contra los que tal cosa intentaran.

Ese fogoso patriota italiano que alienan las suscripciones masónicas y revolucionarias, por pura fraternidad, es preciso que no nos nieguen el derecho de hacer lo mismo, y de enviar nuestras ofrendas al Jefe de la cristianidad, no solo por que amamos y veneramos, sino porque remediamos en parte el daño que otros causaron; y no teman los susodichos patriotas que sean empleados en brillantes y encages, eso queda bueno para los liberales que convirtieron los despojos pontificales en aderezos de su periferia.

Viendo completamente exhausto el tesoro de la Iglesia, que ha tenido por ello que renunciar á las magnificencias del Círculo que allí eran tradicionales; en vez de aconsejar una honrada restitución, lejos de agradecer y avergonzarse de que los católicos de todos los países suapanos el pau que otros le arrebataron, añaden aun la nobilísima hazaña de injuriar y burlarse del robado.

Este parecerá sorprendente á la multitud de italianos católicos residentes en nuestro país, y sin embargo, es lo que predicen diariamente los dos diarios italianos que se publican en Montevideo.

Ese furor rabioso, que demuestra que apesar de todo lo hecho para hundir y despreciar el Poder Espiritual de la Iglesia, se levanta mas esplendoroso y potente que nunca, y hace la eterna desesperación de sus enemigos.

Que los católicos no desmayen, sigan la senda noble y segura marcada por nuestro digno prelado en su última pastoral, y no pasará mucho tiempo, sin que esos apóstoles de desdicha y de escándalo tengan que enmudecer ante el desprecio general.

cobijarlas con su sombra, aun en medio de martirios mayores que el que hoy le impone la presencia del usurpador y la tempestad de blasfemias e injurias que se cierne sobre la cabeza visible de la Iglesia Universal.

Despojado de todo, arrebata todos los bienes de Iglesias y monasterios, (y no nos explicamos como lo han robado también la Basílica de San Pedro), careciendo de las rentas que antes servían a su subsistencia, privado de todo recurso en aquella esplendorosa y opulenta Roma donde fué Rey y Señor, reducido á esa estremada indigencia que no conocieran los primeros apóstoles y asediado de insultos y amarguras; jéome es posible que los católicos del mundo entero, al saber tales iniquidades dejaran morir de hambre, al que siemdo Vicario de Cristo en la tierra, levara ya la aureola del martirio y de la virtud que lo han inmortalizado! En la brillante prisión del Vaticano no habia alimento y las parroquias Romanas estaban despojadas tambien de todo.

Por eso de todos los puntos del orbe, espontánea, cordial, e instintivamente se enviarán limosnas para que Su Santidad comiera y atendiera las mas urgentes necesidades de la Iglesia; y se le enviaran esas limosnas, porque habian hombres que como los periodistas italianos que aqui escriben querian obligarlo á suceder por hambre y predicaban el estremo total de todo lo que le rodeaba.

Hubo un dia, en que sin duda juzgando el corazon de la Iglesia por el que lo proponia, se le ofreció como precio de una reconciliación, y garantizada por la Hacienda de Italia, una renta parecida a la de otras testas coronadas: el inmortal Pio IX rehusó con una suprema dignidad. Se exigía la humillación de la Iglesia, y que la víctima declarara *legítimos y justos* todos los procederes del que la habian sacrificado.

La Iglesia ha seguido pobre; sus necesidades han sido cada dia mayores, sobre todo en tiempos de persecución y de lucha como los presentes. Por eso los católicos del Uruguay con la piedra ferviente y filial de los otros países, y viendo á Su Santidad sin mas amparo ni recurso que el de las limosnas, y al catolicismo asediado de enemigos, se acercan un dia y otro con el corazon henchido de gozo á enviarle los socorros que tanto necesita.

Eses fogosos patriotas italianos que alienan las suscripciones masónicas y revolucionarias, por pura fraternidad, es preciso que no nos nieguen el derecho de hacer lo mismo, y de enviar nuestras ofrendas al Jefe de la cristianidad, no solo por que amamos y veneramos, sino porque remediamos en parte el daño que otros causaron; y no teman los susodichos patriotas que sean empleados en brillantes y encages, eso queda bueno para los liberales que convirtieron los despojos pontificales en aderezos de su periferia.

Hé ahí pues en dos palabras las razones que militan, una en contra de otra, para decidirse en pro ó en contra de la actitud que guarda el Brasil. Por un lado el pasado nos habla con su voz solamente de ultratumba; por otro creemos en la sabiduría del actual Emperador del Brasil y confiamos en que su ilustración de alta escuela lo mostrará lo peligroso que es concitarse la antipatía de las naciones con las cuales tiene que vivir la vida eterna de los pueblos.

Por lo demás, nosotros necesitamos de paz, de paz y de paz, y al preguntnos si será turbada mediante la acción indirecta de aquella nación limítrofe, nos contestamos casi como se contestó en su aludido discurso el Ministro brasileño: «Que sucederá? Hay cosas que no siempre se puede saber y sobre las cuales no pueden todos responder, á no ser el futuro.»

Apesar de las escitaciones diarias de la prensa, no vemos surgir de las regiones ministeriales ni la menor indicación sobre un plan de hacienda harmónica, y que atendiendo los intereses generales, viniera á satisfacer necesidades urgentes que van manifestándose aisladamente, ó formalándose en acres y frecuentes censuras periodísticas.

Si son atendibles, ipor qué no anticiparse a proponer á la representación nacional lo conducente á darles satisfacción?

Irlo dejando todo á la iniciativa particular de los miembros de ambas Cámaras, es una falta política, porque aun las mismas reformas que se obtengan adolecerán de esa falta de unidad de pensamiento y de conjunto, que tan indispensable es en el progreso ordenado de una Nación.

Un descuadre de tanta trascendencia para el porvenir, ni hace favor á los Gobernantes, ni puede dar por fruto mas que paralización á la prosperidad pública.

El domingo por la noche ha tenido lugar en el Club Católico una interesante sesión, en la cual el ilustrado Dr. Soler ha disertado sobre una importantsima cuestión que hoy agita al mundo científico en Europa y América.

Ha juzgado con un criterio elevado la teoría de la pluralidad de mundos habitados, examinándola bajo el punto de vista teológico, filosófico y de los últimos adelantos de la ciencia física y astronómica. Ha desvuelto conceptos profundos, con erudición vasta y estilo brillante y conciso, esa estrecha tesis que hace hoy la desesperación de los sabios. Los aplausos del distinguido auditorio congregado allí, ha venido a signifi carle una vez mas la alta estimación en que se tienen sus talentos y sus esfuerzos por el progreso intelectual al nuestro.

Ocupándose *La France* de la exposición que el Dr. D. Ambrosio Velazco, á nombre suyo y en el de varios tenedores de papel nacionalizado, ha elevado al Ministerio de Hacienda, dice que los expositores abrigan la ilusión de creer valorizar el papel con el efecto de que el Estado acepte dicha moneda para pago de parte de sus derechos.

El colega, después de entrar en una serie de juiciosas consideraciones, y haber ver los resultados que medida anloga dió durante tres años, termina opini-

acusando á ese ilustrado Club de refractario á la ciencia moderna?

Sin duda temen verse en el caso de confesar que allí se hace mas por el fomento de los conocimientos humanos, que entre los pseudo-liberales que lo atacan, con la gloriosa ventaja de llevar ese club á Dios por encima, y no la blasfemia.

Hablando de un desdichado periódico italiano que se publica en Montevideo, nos preguntábamos no hace mucho: pero para que clase de público escribe ese Diario iquien pueden ser los lectores de ese cumulo de blasfemias que constituyen su literatura especial?

Este mismo volvimos á preguntarnos ayer, al presenciar un espectáculo consolador y hermoso. La casualidad y el atractivo que ejercen las pintorescas cercanías de Montevideo, para el que desea espaciar el ánimo, nos llevaron impensadamente, y en el zig-zag caprichoso de una excursión campestre, hasta el pintoresco pueblo de las Piedras. Sorprendido de lejos por las grandiosas proporciones del templo que le sirve de parroquia, y curiosos de conocerlo, nos acercamos y penetramos en él, en los momentos de concluir la suelta fiesta que allí se celebra en honor de nuestra Señora del Huerto.

Pero la numerosísima concurrencia de hombres y mujeres se puso en movimiento, sacando fuera del templo en procesión á la bella efigie de la Reina de cielos y tierra, y con el mayor fervor y entusiasmo la condujeron por las calles del pueblo, sin duda ansiendo que su presencia sirviera de bendición a aquellos fértils campos que fomentan con su trabajo y al que deben su bienestar.

Todo eso será verdad y el colega tendrá mucha razón; pero quien sabe si dentro de dos ó mas meses, Yaguarón no es tan bonito, la vida se vuelve cara y el coronel se aburre de estar allí.

El *Correo do Brasil*, con una buena

reputación, se ocupa de la

Lección de Instrucción Pública, deseando

que el Senado y el P. E. tengan el buen

tiempo de tomar pareceres de personas

competentes y autorizadas, al reglamentar el proyecto.

Después de muchos cumplimientos,

de muchas respectabilidades ó otros

muchos á labanzas de *A Patria* á la *A Raçao* le dice el colega brasileiro al colega racionalista, que no cree tan alarmantes las noticias que aquel publica, referentes al coronel Latorre. Que si este vive en Yaguarón, es porque quel punto

es bonito, allí hay buena sociedad y se vive barato.

Todo eso será verdad y el colega ten-

drá mucha razón; pero quien sabe si

dentro de dos ó mas meses, Yaguarón

no es tan bonito, la vida se vuelve cara y el coronel se aburre de estar allí.

Suponemos que el colega brasileiro

se referirá á la «Solicitada» que apare-

ció en *La Nación* en contra de *El Negro Timoteo*, aunque también podia supo-

nernos, no nombrándolo, que aludia á

alguno que otro editorial.

¡Qué felicidad! Los dos diarios ita-

lianos *L'Italia Nueva* y *L'Era Italiana*

festean el domingo el 73 aniversario del

honor de los héroes, del general mas

grande que Alejandro, del redentor de

los pueblos oprimidos, del gran Garibaldi, en fin, esposo de doña Francesca.

Al cantar sus glorias, olvidándose

de considerar todavía en la infancia.

Obedecemos á las viejas y desconsoladoras prácticas del trabajo discrecional,

detenidos así mismo por cierta fuerza

de inercia que desde luego no nos incita

á preocuparnos en calcular todo lo pos-

ible que se obtenga mejores provechos

del trabajo, reajustando su ejercicio.

Semejante ausencia de dedicación,

en mucha parte reconoce por causa

que dispensemos á la política mas tie-

po de necesario, todos queremos ser

sus colaboradores y son los menos que

desentendiendo de ella, aplican su

capital de tiempo y de conocimientos al

progreso de otras instituciones necesaria-

s de fomentar en prenda de la estabili-

dad misma. Este tiempo que se gasta

en la política mantiene á los espíritus

en permanente ó casi permanente es-

pectativa, y en cierto modo divorcia á los

hombres de las prácticas del trabajo,

base mas perfecta en que la entidad

debe de descansar.

Semejante disposición de ánimo, que

no puede reputarse como un defecto in-

soluble tratándose de pueblos nuevos

como el nuestro, es común que morir

sean necesarias que la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la fuerza de la fuerza de

la fuerza de la

Julio 6

las 9 1/2 de la mañana los oficios de la Santísima Virgen, y a las 10 se dio la Santa Misa.

Por la tarde a las tres vespertas, sermon en italiano, letanías cantadas y bendición con el Santísimo Sacramento.

CAPILLA DE LOS PP. CAPUCHINOS (Cordon)

Todos los martes se rezará una devoción especial y se aplicará una misa por todos los bienhechores y devotos de San Antonio, a las 7 1/2 de la mañana.

Todos los domingos y días de fiesta habrá comunión, sermon y bendición con el Santísimo Sacramento a las 7 de la mañana, y con salve, letanías y gozos cantados a las 4 1/2 de la tarde.

PARROQUIA DE LA AGUADA

El 8 del corriente empezará la novena de Ntra. Sra. del Carmen, Patrona Titular de esta Parroquia con misa rezada a las 7 de la mañana, y con salve, letanías y gozos cantados a las 4 1/2 de la tarde.

El domingo 13 se celebrará su fiesta con Misa Solemne, patrón del Santísimo Sacramento y Panegírico, que pronunciará el Sr. Curia Rector de la Iglesia del Cordon Dr. D. Mariano Soler á las 10.

En el último día de la novena tendrá lugar la adoración de la sagrada reliquia de la Santísima Virgen.

Lectura Amena

La maldecida

LEYENDA AMERICANA

A fines del año 1829, cincuenta en Puno, ciudad sitiada a los bordes del grandioso lago Titicaca, la noticia de un horroso asesinato. La jefe de la se había apoderado del culpable, o porán como dicen, que los grandes sospechos de una prueba imponente. Su juez la había absuelto por inocente, y ellos son mucho más sabios que tú, tacha que la accusa. Vé, pues, á buscar el agua que necesitas, y ten valor. Aquí te aguardo.

Tranquilizada Sarai con las palabras de madre, en su ligero vestido se encaminó al cercano al tercer en su corazón. Vio un gentío Subió a una colina desde la gruta, se dirigía a hacia el sitio que los perseguió tirando quemó a su hermano. La fatiga y el terror hacían temblar de los ojos desencajados, los pies que las piernas estaban solo con tristes androjitos.

En esta forma llegó al río, perseguida siempre por la turba que se empeñó en que la atravesara; Olaya vació, y las mas osadas, levantándose en alto, la arrojaron al agua, á pesar de sus súplicas y lastimeros gritos. El espanto reunió sus agotadas fuerzas: un movimiento desesperado la llevó á la orilla opuesta y desparado entre un bosquecillo de tota (2) que allí cerca había. A pesar de su temor se retiró el agua, abriendo de alegría, y Sarai se quedó sola, sobre el río, a la orilla, al sol. Su hermoso rostro, su sencillo cabello reluciente como el ébano, su expresión dulce, y todo su graciosísimo conjunto, elevaban las cualidades que suelen adorar a las mujeres indígenas del Perú, cuya nobleza conserva los recuerdos de su primer origen.

Algunas mujeres pertenecían á la clase del pueblo por su aspecto humilde y sencilla traje; pero sus modales y lenguaje indicaban fácilmente que su origen era distinguido. A consecuencia de desgracia sin cuento, creyendo de todo recurso, se había decidido á casarse con aquél hombre sobre el que pesaba una acusación criminal. No era el amor ni la piedad lo que cerca de él la conducía. Acababa de saber que había sido engañada infamemente: aquél miserablemente tenía otra esposa.

Después de una escalada apresurada, el acusado se irrumpió contra la pobre mujer hasta el extremo de abofetearla y amenazarla con la muerte. La infeliz no pudo soportar, pero en el exceso de su resentimiento soltó algunas frases que fueron recogidas por los testigos de aquella escena lamentable, y en las que acusaba á su esposo como autor del crimen que se le atribuía. La justicia procedió de nuevo contra Condori (así se llamaba el acusado), y Olaya, su esposa, fué detenida con objeto de obtener declaraciones más específicas y terminantes.

Los esfuerzos de los magistrados y de los ministros de la religión, fueron por mucho tiempo inútiles; pero un día Olaya, almorzada por el recuerdo del crimen que castigo pidió la justicia, no oyó: niécese. No merecio mi horro. Mi horro suplico, al menos por el delito de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de rodillas ante la tumba en Corro Largo aquél militar.

El coronel Condori fue uno de los libertadores de nuestra patria, cuando gema dominada por las huestes brasileras.

Numerosa y escojida fué la concurrencia que acompañó el fallecido.

El coronel Condori, cuyo nombre era el de su esposo, no había engañado, era ella: ¡qué delito de cometido, Dios mío, para que así me castigues?

Asistió Sarai al ver el desconsuelo de su padre, le prodigó mil caricias, sin atreverse á preguntarle la causa de tanto pesar. El anciano adivinó los deseos de su hija y quiso satisfacerlos.

—Hija mía, le dio cariñosamente, ha llegado el momento en que debes revelar un secreto que creí debes ocultar para siempre. Antes de retirarme con tu madre á estos lugares, teníamos otra hija, que era nuestro orgullo, nuestro amor, y a la que se sublevó contra el destino de que me acusa. Mi oración está en haber despedecido á mis padres, en haberlos deshonrado, y mi despedecido la motivó no saber á dónde ir para implorar su misericordia, porque yo los obligué a expatriarse. Pero... ¡Silencio!... ¡No oíste...! ¡Oh! ¡Perdon!... No me descubras.

Nadie viene—respondió Sarai—pero agarra mi momento.

Y mandó en seguida á referir á su padre cuanto aquella joven le había dicho.

Vuelve á su lado, dijo Yana-Colque á su hija con voz monóvada. Pregúntale qué opinó lleva y cuál es el pueblo de su nacimiento. Dile que no teme depositar en ti su confianza, y lleva le también algunos alimento. ¡Infeliz! ¡Al vez no habrá desayunado hoy!

Sarai ejecutó con interés lo que su padre le había mandado, y cuando regresó á su casa le encontró llorando y puesto de

